

ESTUDIANTES DE LA RED *SEMPRE* *RIBELLI* EN LA CALLE EL 1º DE MAYO EN MILAN

De las escuelas al Euro Mayday Parade porque, una vez más, alguien quiere decidir nuestro futuro por nosotros. Rebeldes contra la ministra de Educación Moratti que quiere obligarnos a elegir, a los trece años, qué línea formativa seguir: la de la élite del instituto («los que han nacido para estudiar») o la de la mano de obra («los nacidos para currar»). Rebeldes a la ideología de la alternancia escuela-trabajo, que significa trabajar gratis para que te vayas acostumbrando a la precariedad y a los contratos de formación: el mismo trabajo, la mitad de sueldo.

Las reformas de la enseñanza de estos años pretenden que nuestro saber, la cooperación de nuestros cerebros y el conocimiento vivo que producimos sean medidos, cuantificados y designados con el lenguaje empresarial del debe y el haber, tanto en las escuelas-empresa de la *autonomía* como en las universidades reformadas de los *modulitos* y la precarización del trabajo intelectual. Nuestro futuro lo quiere decidir quien hoy nos impone una universidad compuesta de itinerarios cada vez más especializados, con conocimientos reducidos a mera técnica. Nos dicen que cada examen y cada crédito serán directamente utilizables en el mercado de trabajo, pero sabemos que tales créditos sufren lo que ellos llaman obsolescencia. Hablan de formación permanente, pero a nuestros ojos, y a falta de la garantía de un ingreso, eso es simplemente precariedad.

Precariedad, por tanto, entendida no sólo como la falta de este o aquel derecho en el terreno del trabajo subordinado y de la cuantía del salario, sino como una cuesta abajo: el terreno en el que encierran, a partir de la escuela, toda nuestra vida. Por eso luchamos por el derecho a la renta para todos y todas: para poder elegir nuestro itinerario educativo sin el chantaje económico y para que sea, ante todo, formación de personas libres y no de criados dispuestos a adecuarse a cualquier situación. Así, en Sicilia luchamos también para que la escuela sea, de verdad, un lugar de emancipación de la cultura mafiosa, cuya capacidad de chantaje deriva, en primer lugar, de la situación de pobreza y de precariedad de los y las jóvenes del Sur; en Campania marchamos junto a las coordinadoras de parados para reclamar renta social y estudiantil; en Lombardía, en el Véneto y en Liguria luchamos contra la indecente idea de los cheques escolares regionales, porque los fondos públicos deben ser destinados a los institutos públicos y no a las escuelas privadas. «¡Menos guerra y más saber!»: con este eslogan hemos atravesado las manifestaciones por la paz, porque no queremos una sociedad que recorte el gasto educativo para financiar la guerra.

Hace más de dos años, con el recuerdo de los increíbles días de Génova aún fresco en nuestras mentes, más de 100 mil personas asediamos el palacio en el que la ministra Moratti clausuraba los «estados generales de la escuela». Esa experiencia muestra el camino que queremos emprender. La lección de radicalidad y de

contaminación que hemos aprendido del movimiento contra la guerra y contra la globalización de la injusticia nos ha enseñado que no podemos criticar las reformas educativas al margen de los grandes procesos sociales. Nos hemos dado cuenta de que una crítica radical de la reforma Moratti no puede dejar fuera una reflexión sobre los acuerdos establecidos en el marco de la Organización Mundial del Comercio, que prevén que la educación pase de ser un derecho a ser una mercancía intercambiable en el mercado global. Tampoco podemos construir un discurso sobre las transformaciones de la escuela y de la universidad sin partir de los procesos globales de mercantilización y restricción del conocimiento cada vez más extendidos (por ejemplo, los acuerdos TRIP de la OMC¹). No es exagerado hablar de una «segunda acumulación originaria»: después de convertir en mercancía todos los bienes materiales, le ha llegado la hora a los saberes y las informaciones. Si esa es la tendencia, la forma más adecuada de reorganizar los lugares de producción y transmisión de los saberes es seguir el modelo empresarial, y el lenguaje más adecuado para describir las mercancías es el de créditos y débitos.

Todo esto nos muestra que, para construir itinerarios de oposición en el campo de la formación, hoy es más necesario que nunca abandonar enfoques de sector o de siglas, y pensar una batalla general de la sociedad por el saber. También queremos abrir una profunda reflexión acerca de las dificultades de los movimientos estudiantiles, que parta de la transformación social de la figura del estudiante y de la multiplicación de las agencias de formación: la escuela no es ya el lugar único o privilegiado de socialización y de acceso a los conocimientos y saberes, por lo que es necesario imaginar en las escuelas batallas capaces de hablar al conjunto de los jóvenes.

En los últimos meses se han visto procesos consistentes de movilización: desde las manifestaciones en defensa del *tiempo completo* y del *tiempo prolongado*,² pasando por las ocupaciones de escuelas primarias por padres, madres y niños, hasta la movilización de investigadores precarios y del mundo de la investigación universitaria. Se ha abierto una perspectiva de movimiento, a la que este gobierno ha respondido con la represión más vulgar: desalojos contundentes de las escuelas ocupadas como no se veían desde hace años, la propuesta de prohibir a los niños participar en manifestaciones, hasta las redadas antidroga en las clases, realizadas por policías disfrazados de conserjes, y una circular del jefe de la policía hablando de la necesidad de una presencia policial frente a las escuelas. Esta acción represiva nos muestra el significado de otra ley, la ley Fini sobre los drogas que, además de su carácter liberticida y dañino, aparece hoy como un instrumento de ataque contra los movimientos sociales. Piensan que el miedo y el chantaje represivo son el medio con el que pueden romper los movimientos de ocupación y autogestión, pero sus amos se equivocan de medio a medio. Por ello

1 Se trata de los acuerdos sobre *Trade-Related Intellectual Property Rights* (derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio).

2 Desde hace años, parte de las escuelas e institutos de Italia tienen un sistema de prolongación de la jornada escolar con una reorganización de los tiempos. La reforma Moratti ha tratado de eliminarlo.

es necesario reaccionar contra la acción represiva y llevar la campaña antiprohibicionista a las escuelas. Para recuperar la vida, los saberes y el futuro.